

Sección: Lenguaje**Aníbal Quijano y el proceso de cholificación en la sociedad urbana contemporánea**

Aníbal Quijano and the cholificación process in contemporary urban society

Luis Miguel Lazo LópezCorrespondencia: llazo@uncp.edu.pe

Artículo recibido: 31/10/2023. Aceptado: 25/11/2023

Todo el contenido de Germinal, publicados en este sitio están disponibles [Licencia Creative Commons](#)[Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#)**Cómo citar:**Lazo López, L. M. (2023). Aníbal Quijano y el proceso de cholificación en la sociedad urbana contemporánea. *Germinal* 6(1), 87-100

DOI:

Licenciado en Sociología de la Universidad Nacional del Centro del Perú, Maestro en Administración de la Educación y doctorando en Ciencias de la Educación. Docente de la Facultad de Sociología UNCP

Correo: llazo@uncp.edu.peORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5700-5935>**Arbitrada por pares ciegos****Recibido:** 31/10/2023**Aceptado:** 25/11/2023**Autor de correspondencia:**llazo@uncp.edu.pe.

“La cholificación es el proceso de integración cultural que configura el Perú contemporáneo (...) Se dice que todo peruano es cholo, y, por tanto, mestizo, independientemente de diferencias de raza o clase”

Juan La Cruz Bonilla

RESUMEN

El aporte sociológico de Aníbal Quijano es amplio, diverso y complejo. Es así que, en el presente manuscrito se expone, únicamente, uno de sus estudios culturales más significativos. Se trata de un fenómeno y hecho social que es relevante para el aquí y ahora de la sociedad peruana y latinoamericana, me estoy refiriendo a lo cholo, el proceso de cholificación y su extensión cultural en el mundo urbano. La cholificación

es un proceso sociocultural desarrollado por poblaciones de origen indígena, quienes al llegar a las ciudades construyen nuevos estilos de vida, diferente a la cultura indígena como tal y la criolla de formación occidental. Es una integración y constitución cultural. Esta nueva realidad sociocultural se manifiesta, básicamente, en la sociedad urbana contemporánea, es decir, la urbe es el umbral del proceso de cholificación. Este tópico es

trascendental porque recapitula el pasado, explica nuestro presente y nos permite entender horizontes futuros.

SUMMARY

Aníbal Quijano's sociological contribution is broad, diverse and complex. Thus, this manuscript sets out only one of his most significant cultural studies. This is a phenomenon and social fact that is relevant to the here and now of Peruvian and Latin American society, I am referring to the cholo, the *cholificación* process and its cultural extension in the urban world. *Cholificación* is a sociocultural process developed by populations of indigenous origin, who when they arrive in the cities build new lifestyles, different from indigenous culture as such and the Creole of Western formation. It is an integration and cultural constitution. This new sociocultural reality is manifested, basically, in contemporary urban society, that is, the city is the threshold of the *cholificación* process. This topic is transcendental because it recaps the past, explains our present and allows us to understand future horizons.

Un recuerdo póstumo

Ha pasado 5 años desde que nos dejó Aníbal Quijano Obregón. Falleció el 31 mayo del 2018. Él fue, sin duda alguna, uno de los intelectuales más grandes que se han gestado en el contexto peruano, y, de mayor influencia internacional. Sus aportes en la sociología, las ciencias sociales y las humanidades son diversos, cuantiosos y complejos, ya que no solo estudió y explicó la realidad peruana, sino también la Latinoamérica, e incluso se aproximó a entender la problemática social global. Para el sociólogo Germaná (2009) sus contribuciones categóricas son comparables al de José Carlos Mariátegui, ambos, a través de ensayos revelaron la problemática subyacente de nuestro espacio y tiempo social. Por tanto, su legado es y será imperecedero.

Quijano (2000) es el Padre de la “Colonialidad del Poder” (p. 796), categoría sociológica que ha tenido gran impacto en los claustros académicos a nivel nacional, continental y mundial. Es así que, teóricamente ha forjado diferentes tópicos sobre epistemología, pensamiento crítico, capitalismo, desarrollo y teoría de la dependencia, movimientos sociales, etc. Sin embargo, una cuestión que de un tiempo a esta parte ha sido olvidado o en todo caso no se recuerda de forma concreta en los pasillos de la intelectualidad contemporánea, es sobre lo cholo y el proceso de cholificación. En efecto, Quijano (1971)

fue pionero en los estudios culturales referidos a dicha temática. Aún recuerdo mis días de estudiante en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), porque fue ahí en donde tuve el primer acercamiento a la obra de Quijano, específicamente, con las categorías de lo cholo y el proceso de cholificación.

En efecto, un tópico sociológico que desde antaño se viene estudiando, específicamente, desde los años setenta, es el proceso de cholificación, que básicamente es una explicación a los cambios socioculturales en los estilos de vida ocurridos en las grandes ciudades o metrópolis como consecuencia de la migración campo-ciudad. En efecto, el contexto urbano experimenta cambios radicales con la llegada de nuevos grupos humanos a través del proceso migratorio, los mismos que traen consigo todo un bagaje, recurso, o, en términos de Bourdieu (1997), “capital cultural” (p. 33) que al reproducirlo transforma las formas de pensar, actuar y relacionarse de las personas, lo cual a su vez genera metamorfosis sociales en las grandes ciudades, no solo a nivel económico sino sobre todo en la dimensión cultural. La cholificación, en ese sentido, es ante todo un fenómeno y hecho cultural de gran influencia y hegemonía en la sociedad peruana.

El proceso de cholificación como una construcción sociocultural fue estudiado y explicado por primera vez por Quijano (1971), quien escribió sobre diversos tópicos de la escena nacional. Investigó y cuestionó la política, economía, educación, historia y la cultura peruana. Uno de los tópicos culturales que muy bien identificó y explicó Quijano (1971) fue la categoría “cholo” y el consecuente proceso de cholificación. Es así que, en los años sesenta se publicó el ensayo titulado *La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana*, después en 1971 sale a la luz *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, y, finalmente, el 2005 escribe sobre *El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina*. Sus estudios, sin duda alguna, son pioneros en tratar el tópico de la cultura en su relación con lo cholo, lo indígena y la cholificación.

Lo cholo

Ahora bien, para entender el proceso de cholificación comencemos por definir el término “cholo”. El uso del vocablo cholo es de antigua data, en 1571 en la obra *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana* de Fray Alonso de Molina se menciona que el origen lingüístico de la palabra cholo vendría de “xolo”, y del “náhuatl” (lengua principal

mesoamericana) que básicamente significa esclavo, sirviente o mesero, es decir, es una figura de labores subalternas. Por otro lado, hay quienes señalan que la palabra cholo procede de “*xoloitzcuintli*” (y se pronuncia como “*sholoitscuintli*”) que se utiliza en México y Centro América para referirse a los perros sin pelo, específicamente, un perro chusco. Así mismo, en el contexto peruano el Inca Garcilaso de la Vega en los *Comentarios Reales de los Incas* (1606 y 1916) escribe que:

Al hijo de negro e india –o de criollo y de negra– dicen mulato y mulata. A los hijos de estos llaman cholo. Es vocablo de las islas de Barlovento. Quiere decir perro, no de los castizos sino de los muy bellacos gozcones. Y los españoles usan de él por infamia y vituperio (p. 627)

Entonces, el término cholo no es originario de nuestra región, sino una influencia cultural de los españoles, pero como resultado de este proceso histórico y sociocultural se ha hecho parte de la identidad peruana, latinoamericana y centroamericana. Así mismo, la RAE (la Real Academia de la Lengua Española) señala que cholo es un mestizo de sangre europea, e indígena que ha adoptado costumbres y tradiciones occidentales. En síntesis, lo cholo es lo mestizo, no quizás de manera directa o literal, pero si en cierto sentido es el precedente más inmediato, ya que es una mixtura cultural que viene desde antaño. En todo caso, se trata de un mestizaje cultural.

La perspectiva antropológica ha abordado esta cuestión de una forma peculiar, sus estudios históricos y etnográficos sobre el indigenismo, el mestizaje y la diversidad cultural así lo reflejan. En ese sentido, el antropólogo peruano Rodrigo Montoya Rojas, sostiene que lo cholo y lo mestizo en esencia no son lo mismo, pero si tienen un vínculo histórico y cultural que los acerca, ya que como bien sabemos el proceso del mestizaje fue un hecho biológico y genético que implicaba la mezcla de dos especies o razas, cuyo resultado final era una nueva casta con caracteres de ambos. El mestizo es un compuesto híbrido. Según Montoya (2019) estas premisas biológicas se trasladan al ámbito sociocultural, se trata de “la metáfora del mestizaje cultural” (166) que pretende explicar los cambios sociales a partir de una fusión cultural, es decir, que, así como existe un mestizaje racial de la misma manera hay un mestizaje cultural, pero con la diferencia de que este último es más complejo e impredecible. En síntesis, podemos afirmar que lo cholo es lo mestizo, no en su matriz biológica, sino cultural. Lo cholo y la cholificación

es entonces un hecho cultural actual de nuestras sociedades. Así como el mestizaje de antaño nadie lo pudo frenar, se extendió a lo largo y ancho del Perú, de la misma forma lo cholo hoy en día ha crecido a pasos agigantados, no solo es objeto de estudio en las ciencias sociales, sino también se ha vuelto parte del imaginario colectivo, del sentido común y de la vida cotidiana de los peruanos. Por ahí alguien dijo que todos somos cholos, porque somos hijos de nuestra historia, una historia de procesos de mestizaje cultural bien intensos.

Para profundizar intelectualmente sobre esta cuestión se organizó el Coloquio Lo Cholo en el Perú, el cual tuvo un gran impacto académico y se instituyó por algunos años. En este magno evento participaron sobre todo pensadores de las ciencias sociales, fue profusa, múltiple y compleja los aportes de este coloquio, empero, no vamos a abordarlos todos. Nos interesa comentar al genial Hugo Neira, un estudioso, nada ortodoxo, herético y contracultural, de la sociedad peruana. Dice Neira (2009) “Sin duda la voz Cholo, en este siglo XXI, ha dejado de ser voz despectiva, pero a ratos lo es. Seamos sinceros, todavía puede ser descredito a la par que elogio” (p. 18). Diríamos entonces que lo cholo hoy en día tiene doble significado, es desdeñosa y a la vez de aclamación, enaltece, pero también humilla, lo que de un modo u otro destella lo que pasa en nuestro país, identidades en conflicto, fragmentación y oposición, hay una agresión simbólica y contradictoriamente una exaltación y sobrevaloración. Lo cholo tiene doble cara, es buena y mala a la vez. Pero Neira (2009) afirma también que,

Lo cholo, en el estado actual de la cuestión, es por igual un grupo social en ascenso, pero entre los llamados cholos ya hay una nueva burguesía venida del esfuerzo, al tiempo que sigue habiendo pequeños y frágiles empresarios y pueblo dador de fuerza de trabajo (p. 18)

Es así que, el cholo es, bajo este análisis, el trabajador, emprendedor y con un derrotero de progreso, su identidad y capital cultural es la plataforma de su cuesta arriba socioeconómica. Por otro lado, Neira (2009) sostiene también que lo cholo se relaciona con lo mestizo, no son lo mismo, el segundo antecede al primero, ya que el proceso de mestizaje no es un absoluto, es relativo, no solo en su práctica cultural sino sobre todo en su teorización, es decir, en su comprensión y explicación, de ahí que, escribe un texto titulado *Del pensar mestizo* (2006).

Es así que, en el proceso histórico y cultural del Perú el término cholo ha mutado, hoy en día simboliza al indio, indígena e incluso a una persona de la sierra. Aquí lo cholo vendría ser un individuo y grupo social con características culturalmente diferentes –y que por lo mismo son considerados inferiores–, esta significación lo ha convertido en una expresión peyorativa, que denigra, discrimina y, que, hasta cierto punto, es racista. Recordemos sino el adagio popular del cantante Luis Abanto Morales “cholo soy y no me compadezcas”. Es el símbolo de una identidad deteriorada por otros que se consideran distintos y superiores, de ahí que se habla del “choleo”, o de “cholear” a otros, esto es, tratarlos mal, como inferiores, subalternos y marginales. Lamentablemente el cholear es algo normal en la sociedad contemporánea. Parafraseando al texto de Jorge Bruce, *Nos habíamos choleado tanto* (2007), a tal punto de que bajo la consigna de lo cholo se fortalece y promueve la discriminación, el racismo y la fragmentación social. Citando el clásico libro de Guillermo Nugent nos encontramos en *El laberinto de la choledad* (1992), porque de alguna u otra manera lo cholo se ha transformado en el signo de la identidad nacional, y, a su vez de forma contradictoria es el umbral del conflicto cultural. En efecto, lo cholo en la cultura peruana es hoy más que un fenómeno y problema social, es una posibilidad de cambio y progreso social, de ahí que se ha escrito e investigado mucho sobre la cuestión. Sobre la relevancia de este hecho social Marco Avilés nos narra el derrotero *De dónde venimos los cholos* (2016), para saber los orígenes culturales de lo cholo en el Perú. Así mismo, Walter Twanama explica el *Cholear en Lima* (1992), porque efectivamente es el lugar en donde más se ha visibilizado –por ser la capital de nuestro país– lo cholo y el proceso de cholificación. Empero, desde una perspectiva más amplia Gonzalo Portocarrero lo aborda en *Racismo y mestizaje y otros ensayos* (2007), bajo el derrotero de Aníbal Quijano, Juan de la Cruz Bonilla busca ir *Más allá de la cholificación* (2010), Alberto Flores Galindo lo aborda de una forma particular y alegórica en *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los andes* (1994), e incluso, desde el mundo de la literatura Mario Vargas Llosa lo estudia de una forma crítica en *La utopía arcaica* (1996), y, desde presupuestos teóricos Rodrigo Montoya Rojas lo expone en *Culturas. Realidad, teoría y poder* (2019). No obstante, es justo señalar que antes de estas aproximaciones intelectuales, existió un estudioso de la cultura peruana, vale decir, un *peruanista*, que abordó este tópico, me refiero a François Bourricaud, sociólogo francés que llegó al país en 1952 para estudiar la cultura andina de Puno, y, posteriormente realizó otras

investigaciones en el Perú. Según Bourricaud (2012) “el cholo es el indio en vía de ascenso y cambio” (p. 28). Se trata de un proceso de transición en donde la población indígena viene cambiando o transformándose con el fin de lograr el progreso socioeconómico, esta mutación no es otra cosa que el proceso de cholificación, porque el indio se adapta en función a los nuevos escenarios de la estructura social. Por tanto, para Bourricaud (2012) el cholo es un sujeto moderno, ya que deja de forma paulatina y estratégica su tradición para adoptar nuevas prácticas sociales que le permitan llegar al ansiado progreso.

El proceso de cholificación en el contexto urbano

A partir de estas perspectivas, podemos observar que el proceso de cholificación es un fenómeno cultural que nos permite entender de una forma compleja lo cholo en la sociedad peruana, y fue justamente Quijano (2012) su principal cultor, a tal punto que en la actualidad todo estudio al respecto tiene como colchón teórico sus aportes. Para Quijano (2012) “los términos indio y cholo designan no grupos raciales, sino modos de vida, es decir, culturas. Se habla de la existencia de una cultura indígena” (p. 15). En este específico sentido, lo cholo hoy en día no hace referencia a la raza como divergencia entre los grupos humanos, sino por lo contrario hace hincapié a estilos de vida contruidos por colectivos cuyos orígenes culturales son indígenas. El fundamento social de lo cholo se encuentra en la cultura indígena. Sobre punto dice Quijano (2012):

Lo que puede llamarse cultura indígena contemporánea, es el resultado de una integración progresiva, no necesariamente coherente, de elementos pre hispánicos, probablemente modificados; de elementos hispánicos y occidentales coloniales, sin duda también modificados; de elementos occidentales posteriores, y de otros que no pertenecen a ninguna de estas fuentes y que pueden ser el resultado del mestizaje de ellos o de experiencias y elaboraciones desnudamente nuevas (p. 16)

Bajo esta lógica, lo cholo es un grupo cultural cuya consigna es indígena y su manifestación es a través del mestizaje cultural. Se trata entonces de la cultura indígena y mestiza actual, el cual lógicamente es producto de un proceso dialectico de construcción histórico-social. Lo cholo es la síntesis y el resultado cultural de nuestra historia, es el presente y también puede convertirse en el estandarte de las proyecciones futuras.

No se trata –como en antaño– de raza sino de cultura, que es una categoría más compleja, cambiante y heterogénea, por lo tanto, el significado de lo cholo en nuestro contexto social es diverso y versátil. Aquí es en donde se gesta o acuña el término cholificación, por la misma manifestación individual y colectiva, de personas con umbrales indígenas y en proceso de mestizaje cultural, a través de sus estilos de vida. Este fenómeno y ahora hecho social se visibiliza básicamente en el contexto urbano, ya que como bien sabemos la migración campo-ciudad ha alterado la vida de cientos de miles de personas en el Perú y en toda Latinoamérica. En efecto, los inmigrantes al llegar a las ciudades se adaptan, modifican sus comportamientos, reproducen sus patrones culturales y coexisten con los valores, normas y modos de vida de las metrópolis. Este hecho sociocultural se denomina cholificación. Al respecto dice Quijano (2012):

El fenómeno contemporáneo de cholificación es un proceso en el cual determinadas capas de la población indígena campesina, van abandonando algunos de los elementos de la cultura indígena X, adoptando algunos de los que tipifican la cultura occidental criolla, y van elaborando con ellos un estilo de vida que se diferencia al mismo tiempo de las dos culturas fundamentales de nuestra sociedad, sin perder por eso su vinculación original con ellas (p. 19)

En otras palabras, la cholificación es la construcción de un nuevo estilo de vida diferente, al indígena y a lo criollo, aunque no en su totalidad, ya que presenta continuidades y discontinuidades culturales, tradición y modernidad cohabitan.

La cholificación es sobre todo una manifestación urbana; ya que es en este espacio y tiempo en donde se da el choque cultural que es la matriz de este proceso sociocultural. Un choque en donde dos mundos se encuentran, y, resultado de esta colisión nace o se gesta una nueva dinámica de lo cholo en el Perú contemporáneo. Efectivamente, es el encuentro entre dos culturas, una con historia indígena y otra con una historia y vivencia más criolla y occidental, se podría decir que es un fenómeno de hibridación y mestizaje cultural. Parfraseando al filósofo Derrida (1966), diríamos que se trata de una “Deconstrucción” cultural de los estilos de vida socialmente establecidos, los cuales se resignifican para constituir nuevos derroteros de existencia. Ontológicamente hablando la cholificación es una nueva configuración del *Ser Cholo*, uno que guarda principios

originarios, pero a su vez tiene elementos actuales. Lo nuevo y lo pasado en una sola identidad; tradición y modernidad van de la mano en el proceso de cholificación. Lo cholo se ha cholificado, nos hemos choleado, lo cholo es lo hegemónico, lo podemos evidenciar en la vida social cotidiana de las pequeñas y grandes ciudades de nuestro país. De ahí que hoy en día la generación emergente de origen indígena y mestiza está dinamizando y estructurando la sociedad peruana de una forma distinta, entrando, en términos de García (1990), en un proceso de “hibridación cultural” (p. 15).

Siguiendo las huellas de Quijano (2012), La Cruz (2010) señala que “la cholificación es el proceso de integración cultural que configura el Perú contemporáneo (...) Se dice que todo peruano es cholo, y, por tanto, mestizo, independientemente de diferencias de raza o clase” (p. 111). En efecto, como ya desde los años 50 y 60 la migración comenzaba a incrementarse, una marea de gente dejaba por diversos motivos y paulatinamente sus lugares de origen, de tal manera que las áreas rurales sufren una despoblación y las zonas urbanas una sobrepoblación. Las ciudades crecen de forma acelerada, así se intensifica el proceso de urbanización con todas sus consecuencias demográficas, económicas y culturales. En la cuestión cultural ahora las ciudades integran en su interior una serie de grupos humanos que han estructurado de una forma distinta la dinámica cultural de la urbe, es decir, los estilos de vida son diversos por la misma presencia de estos colectivos. Hoy vivimos en un mundo heterogéneo con mayor complejidad que en tiempos pasados, ya que el hecho social urbano ha permitido la interacción o relación de muchas culturas en un mismo contexto, lo intercultural, el multiculturalismo, la pluriculturalidad y el fenómeno transcultural tienen su apogeo en la sociedad urbana. Es así que, la cholificación ha integrado culturalmente a nuestro país, gracias a la migración y la expansión urbana, ha calado hondo en la mentalidad y el pensar colectivo, de manera que se viene constituyendo en un fenómeno identitario cada vez más hegemónico, y tiende un pasaje imaginario al indefinido proyecto de nación, lo que en términos simbólicos algunos intelectuales lo han denominado *peruanidad*, y, de un tiempo a esta parte desde el sentimiento popular consumista se suele llamar la *Marca Perú*.

En el mundo social urbano es posible la integración en la diferencia, y la cholificación en ese sentido ha contribuido en la construcción –para el caso peruano específicamente– de las culturas urbanas actuales. Hoy los suburbios son sobre todo culturales. Las famosas barridas, los tugurios, las quintas, vecindades, las edificaciones en los cerros, los arenales,

pueblos jóvenes o asentamientos humanos, no solo son problemas demográficos, económicos, educativos, de seguridad y salud pública, sino sobre todo es una confluencia cultural en proceso de cholificación. De ahí que, Quijano (2012) sostiene que:

Las que se llaman barridas marginales, cuya población fluctúa entre el estilo urbano y el estilo campesino de vivir, en la vivienda, en el arreglo de la vivienda, en la vestimenta, en la actividad doméstica, en la organización de la familia y la comunidad (p. 41)

Aquí lo sintomático es que básicamente es en la periferia urbana en donde se gestan estos nuevos estilos de vida forjados en torno al bagaje o recurso cultural construidos de manera dual, pasado y presente se sintetizan en una forma particular de vivir. La vida en estos escenarios sociales no es episódica, su naturaleza es compleja y resultado de un sumario histórico sociocultural, lo cual se puede evidenciar en el modo de organizar su vivienda, su comunidad familiar, sus ocupaciones económicas, sus estrategias de sobrevivencia, su estructura vecinal y sus proyecciones futuras, cuyo derrotero es el progreso. El mundo urbano tiene, de manera subyacente y evidente, una matriz fundamentalmente cultural, en el cual la presencia del grupo cholo es dinámica y de progreso, por eso Quijano (2012) sostiene que:

La población que se asila en las barriadas marginales, o en las nuevas urbanizaciones marginales pobres, la población que pulula alrededor de los mercados desempeñando una multitud de actividades de servicio, de rato en rato, los mozos de cafés y restaurantes, los vendedores al detalle, los mendigos, los obreros, recientes de las factorías industriales, los obreros de las pesquerías de toda la costa norte, los sirvientes domésticos, forman en su gran mayoría parte del grupo cholo o están en proceso de cholificación (p. 42)

En efecto, el colectivo cholo en busca del progreso y la realización socioeconómica desarrolla una serie de estrategias de sobrevivencia para adaptarse de mejor manera a la sociedad urbana. Las múltiples actividades que realizan son consecuencia o resultado de su bagaje cultural y de diversos elementos que van adquiriendo en el nuevo entorno social en el que ahora viven. Por tanto, la cholificación tiene un soporte cultural, pero a su vez se proyecta hacia fines básicamente económicos, en términos de Weber (1922), existe

una racionalidad en sus acciones y relaciones, tanto por los valores y los fines en los cuales estos se sustentan. Hoy en día el proceso de cholificación tiene sobre todo efectos económicos, pasa por una conformación identitaria, pero en el fondo también tiene propósitos mercantiles, al respecto existen múltiples estudios que lo corroboran.

Es así que, para explicar la problemática urbana en el Perú no se debe proceder de la misma manera en que la teoría occidental, eurocéntrica y norteamericana nos enseña, sino en función al proceso histórico de constitución propio de nuestro contexto sociocultural. Para Quijano (2012) la urbanización no es resultado directo del proceso de industrialización de las sociedades, sino que lo urbano viene hacer un hecho de una data más antigua y de caracteres más culturales complejos que simples procesos mecánicos. La urbanización en el Perú es corolario de un hecho histórico, no obstante, tiene una matriz cultural específica, a diferencia de otros países de la región, posee similitudes es cierto, pero sobre tenemos distinciones particulares. Nuestra peculiaridad más notoria es lo cholo y la cholificación, lo cual paulatinamente se ha convertido en uno de los componentes culturales más importantes en la configuración de la sociedad contemporánea. Podemos afirmar entonces que, si queremos entender la problemática de las grandes ciudades del territorio nacional, debemos primero revisar el proceso de cholificación de los mismos. El *Ser Cholo* es el protagonista colectivo más relevante y hasta en algunos casos determinante en el mundo urbano actual, de ahí que, de un tiempo a esta parte en la Sociología Urbana se vienen efectuando estudios culturales para abordar aspectos que antes eran desconocidos, y, se mantenían ocultos para las ciencias sociales.

A luz de este nuevo cosmos sociocultural que se forjó en el Perú, Quijano (2012) va a decir que la sociedad peruana, es una “Sociedad de Transición” (p. 6) lo cual lógicamente es parte del normal funcionamiento del mundo social, sin embargo, en este caso en particular se trata de una transformación con una matriz cultural, en donde el proceso de cholificación es, en términos alegóricos, la punta de lanza. Nada se mantiene de forma absoluta, todo está sometido al cambio; vamos en algunos casos de menos a más, de una situación a otra, existe un relevo generacional y un hecho social dialectico, de ahí que, siempre hay un antes y un después para nuestra sociedad. Ahora bien, este proceso de transición es producto de una serie de cambios sociales, culturales, económicos, políticos, educativos, demográficos, etc., es multicausal y como tal también tiene efectos diversos. Esta metamorfosis se manifiesta sobre todo y de forma directa en el entorno urbano, por

eso, como ya lo hemos explicado, la cholificación es en esencia un hecho sociocultural urbano, que tiene sus orígenes en el mundo andino e indígena, empero, su expresión tangible es en las metrópolis. Por tanto, para comprender la cuestión urbana actual es de vital importancia estudiar el cambio cultural generado por el grupo cholo y su proceso de cholificación.

Una profecía autocumplida en las sociedades contemporáneas

Han pasado mucho tiempo –aproximadamente 60 años– desde que Aníbal Quijano comenzó a estudiar, entender y explicar las transformaciones socioculturales por los cuales paso el Perú, y que en la actualidad viene atravesando, aun así, su pensamiento sigue vigente e incluso se proyecta hacia horizontes futuros. El tópico de la cholificación fue y es una propuesta teórica para comprender nuestras sociedades actuales, si bien es cierto que hoy en día muchas cosas han cambiado, no obstante, las hipótesis sociológicas que él elaboro sobre este hecho y fenómeno sociocultural, se han comprobado empíricamente y su verificación es de fácil observación en el grupo cholo, su crecimiento, realización socioeconómica y expansión cultural en las urbes, de ahí que Quijano (2012) concluye con lo siguiente;

Finalmente, cabe hacer notar que el proceso de cholificación es un canal de movilidad social ascensional para la masa indígena, ya que los indios que se hacen cholos abandonan sus roles tradicionales de siervos, asumen los que les ofrece la nueva estructura económica de la sociedad en cambio, y de esta manera cambian su situación social (p. 69)

La cholificación es un camino de movilidad social, es un derrotero hacia el progreso. Esta proposición es una profecía autocumplida, lo han llevado a cabo los mismos migrantes indígenas, ellos y ellas han sido y son los cultores de su destino en el cosmos urbano que emerge de forma vigorosa en las sociedades contemporáneas. El mundo urbano tiene una matriz cultural. Aníbal Quijano no está físicamente con nosotros, pero su legado sociológico es imperecedero, todavía nuestras sociedades están en proceso de cholificación.

Referencias bibliográficas

- Avilés, Marco. (2016). *De dónde venimos los cholos* Lima Editorial Seix Barral.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Letra E.
- Bourricaud, François. (2012). *Cambios en Puno. Estudios de sociología andina* Lima IEP.
- Bruce, Jorge. (2007). *Nos habíamos choleado tanto* Lima Fondo Editorial USMP.
- Cornejo Polar, Antonio. (1997). *Mestizaje e híbrides: los riegos de las metáforas* en Revista Iberoamericana vol. LXVIII, núm. 200 Lima UNMSM.
- La Cruz Bonilla, Juan. (2010). *Más allá de la cholificación* en Debates en Sociología PUCP.
- Flores Galindo, Alberto. (1994). *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los andes* Lima Editorial Horizonte.
- Garcilaso de la Vega, El Inca. (1991). *Comentarios reales de los Incas* Lima Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor. (2001). *Culturas Híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad* Editorial Paidós Argentina.
- Germaná, César. (2009). *Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de las ciencias sociales de América Latina*, en SOCIOLOGIA Revista del Colegio de Sociólogos del Perú N° 1. Lima, CSP
- Hugo, Neira. (2009). *Sonata polifórmica. Cholo, mestizo y mestizaje* (Coloquio Lo Cholo en el Perú).
- Montoya, Rodrigo. (2019). *Culturas. Realidad, teoría y poder* Lima UNMSM.
- Nugent, Guillermo. (1992). *El laberinto de la choledad* Lima Editorial UPC.
- Portocarrero, Gonzalo. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos* Lima Fondo Editorial del Congreso de la Republica.

- Quijano, Aníbal. (1980). *La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, Aníbal. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en Ontología del pensamiento crítico peruano contemporáneo*. Perú, CLACSO.
- Quijano, Aníbal (1990). *Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina*, en Revista de Sociología N° 7. Lima, UNMSM.
- Quijano, Aníbal. (2016). *El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento en Ontología del pensamiento crítico peruano contemporáneo*. Perú, CLACSO.
- Quijano, Aníbal. (2005). *Don Quijote y los molinos de viento en América Latina* Perú, IEP.
- Quijano, Aníbal. (2012). *La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana*” reeditado por el Dr. Ricardo Soto Sulca Huancayo J.M. Arguedianos.
- Quijano, Aníbal. (2014). *Aníbal Quijano. Cuestiones y horizontes* Argentina CLACSO.
- Quijano, Aníbal. (2014). *Des/colonialidad y buen vivir* Perú Editorial Universitaria.
- Twanama, Walter. (1992). *Cholear en Lima en Márgenes*. Encuentro y debate Perú UNMSM.
- Vargas Llosa, Mario. (1996). *La utopía arcaica* Lima Editorial Alfaguara.
- Weber, Max. (1987). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* México Fondo de Cultura Económica.